

Plaza pública

► *La huelga del SITUAM*

► *¿Hasta dónde llegar?*

Miguel Angel Granados Chapa

El primero de febrero se inició la huelga en la Universidad Autónoma Metropolitana. Mañana, martes, se cumplen por consiguiente tres semanas de suspensión de labores en esa institución, creada en 1974 y que tiene sedes en la periferia del Distrito Federal: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco.

Básicamente, una diferencia hasta ahora insalvable ha hecho prolongarse la huelga en la UAM. Se trata del incremento salarial. Los trabajadores demandaron originalmente el ciento por ciento, mientras que las autoridades, atentas al presupuesto federal del que dependen la casi totalidad de las actividades de esa institución, sólo ofrece la cuarta parte de eso, es decir, el 25 por ciento, más una cantidad adicional para despensas.

Conviene recordar que en noviembre pasado, cuando se promovieron peticiones para un incremento salarial de emergencia, el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM demandó 50 por ciento de aumento. Las autoridades, que carecían de toda posibilidad de solicitar acciones al subsidio federal, expresaron el plano que no agregarían un centavo a las percepciones de los trabajadores. El argumento era ostensiblemente verdadero: estábamos ya en el comienzo abierto de la crisis, una nueva administración estaba por iniciar sus tareas y el movimiento obrero en general se hizo atrás en su petición. Sensibles a todo ello, los trabajadores de la UAM votaron en contra de la huelga. Pero como ahora es obvio, no votaron por declinar su petición.

De esa suerte, la revisión salarial pactada en el contrato incluyó no sólo el incremento de emergencia demorado entonces, sino la nueva exigencia. Es claro que la cifra solicitada corresponde al ciento por ciento de inflación reconocido por el Banco de México.

El mismo día en que estalló la huelga en la UAM se inició también la del Colegio de México. Aunque las peticiones de incremento en el salario no eran tan elevadas como las del SITUAM, las autoridades del Colegio respondieron con

Y agregó:
"Nadie quiere hablar de eso, pero es el problema más serio con que nos enfrentamos fuera del Medio Oriente y Europa Occidental. Mucha gente cree que los que deberían haber hablado sobre la cuestión le han estado echando tierra al asunto".
En una entrevista por separado, el secretario de Estado, George Shultz, manifestó que México y otros países productores de petróleo del Tercer Mundo resultarán perjudicados por la baja del precio del crudo, pero que en general el problema de las deudas puede manejarse".

terminar el sexenio — con lo que el senador está abo-
nando rumores que incluso la reacción interna más
atrasada vacilla en hacer correr.